



Estimados amigos:

En estas páginas dedicadas a la divulgación del patrimonio cultural en el estado de Sonora, es de total beneplácito presentar las acciones que hemos venido desarrollando como Centro INAH Sonora en materia de su investigación, conservación y difusión.

En esta edición correspondiente a la número 36, nos honramos en presentar el Encuentro de Pascolas y venados, realizado en la comunidad de El Júpare, Sonora, donde pudimos ser testigos una vez más, de la riqueza de estos rituales indígenas y de la indiscutible importancia de su preservación.

Por otro lado, los trabajos arqueológicos se intensificaron durante el 2014, por lo cual en esta edición presentamos las excavaciones llevadas a cabo en la Sierra Alta de Sonora, así como los trabajos de salvamento arqueológico en la Cuenca Alta del Río Mayo y los recorridos que se efectuaron junto con Comisión Federal de Electricidad, para realizar líneas de transmisión eléctrica en el tramo entre los municipios de Hermosillo - Empalme, Sonora.

En estas páginas también encontrarán la información del Primer Encuentro sobre la Gestión e Interpretación del Patrimonio Arqueológico del Norte de México, evento que enmarcó las actividades conmemorativas del 75 aniversario de fundación de nuestro Instituto, y que dio como resultado, la interacción entre directores de las zonas arqueológicas del norte de México, así como de directores de reservas, investigadores, estudiantes y profesores, representantes de instituciones educativas y gubernamentales, así como de la comunidad misma.

Por otro lado, presentamos el primero de tres artículos sobre el viejo Hermosillo y las crónicas sobre sus pobladores y epidemias, a cargo de los antropólogos físicos del INAH. Para finalizar, se integra un artículo alusivo a la entrega del catálogo de bienes muebles del Templo de Sahuaripa, Sonora.

Esperemos sea de su agrado.

Antrop. José Luis Perea González  
Delegado del Centro INAH Sonora

## SeñalesdeHumo

### Comité Editorial:

Esperanza Donjuan Espinoza  
Raquel Padilla Ramos  
Elisa Villalpando Canchola

### Participaciones en esta edición:

Esperanza Donjuan Espinoza  
Patricia Olga Hernández Espinoza  
Júpiter Martínez Ramírez  
José Luis Moctezuma Zamarrón  
Tomás Pérez- Reyes  
Guadalupe Piña Ortiz  
César Armando Quijada López  
Elisa Villalpando Canchola

## Bailando bajo las ramadas...

En el marco de la celebración de la llegada de las ánimas a las comunidades mayos, autonombrados yoremem (yoreme en singular), varios grupos de pascolas se dieron cita el 24 de octubre de 2014 en el lugar conocido como El Mariposario de El Júpare, Huatabampo, Sonora. Allí se construyeron cinco ramadas de mezquite y carrizo, tal como marca la tradición. Tal cantidad de ramadas fue un hecho inédito debido a que a la fiesta asistieron grupos de pascolas mayos de Sonora y Sinaloa, yaquis de los ocho pueblos y Hermosillo, así como guarijíos, además de un grupo de pascoleros seris que, de acuerdo a su costumbre, no construyen ramadas, amén que danzan sobre una tarima de madera y no sobre la tierra, como lo hacen el resto de los grupos que la practican. A los pascolas mayos y yaquis los acompañaron danzantes de venado, como parte de los grupos rituales que únicamente comparten estos dos grupos étnicos, íntimamente cercanos en lengua y cultura.

En un ambiente de fiesta religiosa concurrió un grupo numeroso de pascolas y venados, dando inicio al evento al caer la tarde, para concluir al otro día, al filo del alba. Después de danzar toda la noche y compartir entre ellos las ramadas como muestra de la camaradería entre quienes se reconocen como baluartes identitarios de los grupos mencionados, reforzando una fuerte tradición que se remonta a la época prehispánica y que busca permanecer ante los embates de los procesos de globalización, los cuales han impactado fuertemente en muchos aspectos a la cultura, entre ellos la lengua, de las sociedades indígenas de una región con múltiples fronteras.

La ceremonia religiosa estuvo dirigida por los maestros rezanderos del poblado, así como de los fiesteros de esta comunidad y de otras vecinas, que con sus atuendos típicos, así como sus grandes banderas ondeadas en la penumbra, resaltaban el colorido de decenas de actores sociales dedicados fervientemente